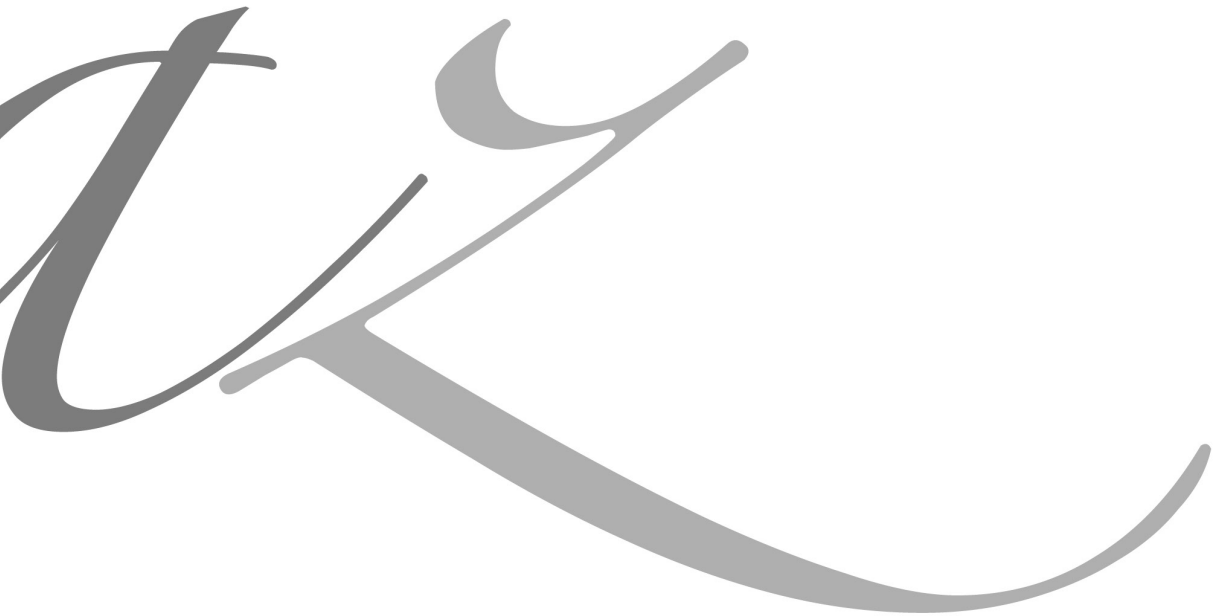


Brasil de “Lula 3” y las perspectivas de futuro

Andrea Ribeiro Hoffmann

Profesora de la Universidad Pontificia Católica de Rio de Janeiro



Introducción

Lula fue elegido por tercera vez presidente de Brasil el 30 de octubre de 2022 con el 50,90% de los votos válidos frente a Jair Bolsonaro, en unas elecciones que no sólo fueron reñidas, sino extremadamente conflictivas, incluyendo la contestación de la seguridad de las urnas electrónicas por parte del entonces presidente. Pocos días después de su investidura, en el 8 de enero de 2023, una manifestación en Brasilia alcanzó proporciones nunca vistas en el país, provocando violencia y destrozos físicos en los edificios del Congreso, del Tribunal Supremo y del Palacio Presidencial. En el momento de escribir este artículo (mayo de 2023) más de 1.000 manifestantes están siendo procesados por el Tribunal Supremo por sus actos antidemocráticos. Además, se está investigando la participación de las Fuerzas Armadas y la Policía Militar, así como del expresidente Bolsonaro y otros miembros de su gobierno, en lo que podría haber sido un intento de golpe de Estado.¹

¹ <https://www.bbc.com/portuguese/articles/cy7pqdn5rdzo>

El contexto doméstico, regional e internacional del inicio del gobierno de "Lula 3" es muy diferente de sus gobiernos anteriores, la ruptura social provocada por el gobierno de Bolsonaro y el surgimiento del bolsonarismo tienen significados materiales y simbólicos complejos, que remiten a discusiones sobre la consolidación democrática del país, las estrategias de desarrollo de las últimas décadas y la propia identidad nacional. Este capítulo aborda estas tres cuestiones desde una perspectiva interdisciplinar basada en fuentes primarias y secundarias, y concluye con reflexiones sobre las perspectivas de futuro, centrándose en el papel del Brasil de Lula en la política regional e internacional.

El nuevo gobierno de Lula necesita tener un diagnóstico profundo de las transformaciones en curso para poder responder a las expectativas de la población dentro del ciclo electoral, y evitar el retorno de un gobierno de extrema derecha

Consolidación democrática

El gobierno de Bolsonaro ha mostrado la fragilidad de la democracia brasileña de una forma tal vez nunca imaginada, provocando la primera gran ruptura de la Nueva República, establecida en 1985 y consagrada por la Constitución de 1988. Aunque esta fragilidad está marcada por movimientos pendulares, causados por condiciones estructurales internas como las desigualdades socioeconómicas y la fragilidad de las instituciones (Avritzer 2018), la "coincidencia" de la elección de Bolsonaro con el ascenso de líderes populistas de extrema derecha en países de toda América Latina y del mundo, es notable e incita a reflexionar sobre el peso de los condicionamientos externos y transnacionales de la democracia brasileña (Mudde & Kaltwasser, 2017; Levitsky & Ziblatt, 2018; Sanahuja & Burian, 2020). Estos condicionamientos persisten, y el nuevo gobierno de Lula necesita tener un diagnóstico profundo de las transformaciones en curso para poder responder a las expectativas de la población dentro del ciclo electoral, para evitar el riesgo del retorno de un gobierno de extrema derecha.

El esfuerzo realizado por la Oficina de Transición Gubernamental, publicado en su Informe Final en diciembre de 2022, incluye algunos de estos elementos. En cuanto a la democracia, el Informe presenta el desmantelamiento de las instituciones estatales y sus canales participativos durante el gobierno de Bolsonaro:

“Durante el gobierno Bolsonaro, el esfuerzo colectivo y acumulado para construir un Centro de Gobierno capaz de promover la coordinación en red, responder a las demandas de la sociedad y ofrecer políticas públicas y servicios de calidad a la población del país se vio comprometido. En primer lugar, la exoneración y el devuelva masiva de funcionarios anterior-

mente asignados a la Presidencia resultaron en la reducción de capacidades y en la pérdida del conocimiento acumulado a lo largo de los años. En segundo lugar, la extinción de instancias colegiadas de participación y coordinación de acciones gubernamentales dificultó la cooperación intersectorial en políticas y programas de gobierno. Además, se hizo inviable el proceso de escucha y diálogo con la sociedad civil en la construcción de consensos y soluciones a los problemas públicos. El Centro de Gobierno quedó, por lo tanto, seriamente desorganizado, disminuyendo la capacidad de mando general de la Presidencia sobre sus propias prioridades programáticas, así como la capacidad de coordinación y articulación de las diversas áreas de gobierno. Esto redujo el grado de coherencia intergubernamental -en términos de eficiencia, eficacia y efectividad- y afectó negativamente el desempeño institucional agregado del sector público federal, en particular la entrega efectiva de bienes y servicios públicos a la población” (Oficina de Transición Gubernamental, 2022: 44).

Este desmantelamiento está relacionado con lo que Avritzer & Rennó (2023) definen como la “antipolítica” del gobierno de Bolsonaro, caracterizada por una agenda política antiestatal y antipolítica pública; la negación del espacio político como un espacio de discusiones y negociaciones y su sustitución por una concepción moral de la política y su judicialización; y la creencia en la eficiencia superior de la administración militar. En este sentido, el Informe también destaca que “las políticas de justicia y seguridad pública bajo el gobierno de Bolsonaro han estado marcadas por numerosos retrocesos. En este período, varias veces, el Ministerio de Justicia y Seguridad Pública dejó de lado su papel institucional para ponerse al servicio de los ataques a la democracia y a las instituciones promovidos por el Presidente de la República” (Oficina de Transición Gubernamental, 2022: 46), sacudiendo la relación entre los tres poderes del Estado; “Incluso la relación interinstitucional de estos órganos con el Tribunal de Cuentas de la Unión (TCU) y el Ministerio Público Federal (MPU) sufrió los mismos problemas” (Oficina de Transición Gubernamental 2022: 47).

Otro ejemplo de retroceso se dio en el área de la transparencia, con la promulgación del “Decreto del Secreto” (Decreto 9.690/2019), que marcó el “retorno del secreto inhibitorio de la transparencia y con el uso indiscriminado e indebido de la protección de datos personales”. El recurso a la imposición del secreto fue utilizado como forma de mantener ocultas las circunstancias vinculadas a la conducta de autoridades y miembros próximos al círculo del poder, bajo el falso pretexto de la protección de la seguridad nacional y de la seguridad del Presidente de la República, de su familia, partidarios y colaboradores directos.” (Decreto 9.690/2019, 48).

Una gran fortaleza del gobierno de Lula es su capacidad de articulación política y el liderazgo de la gran coalición interna que llevó a su victoria electoral, incluyendo sectores de izquierda, centro y derecha, como su vicepresidente y antiguo rival, Geraldo Alckmin. Sin embargo, el fortalecimiento democrático dependerá no sólo de esta capacidad política y de la reanudación de la implementación de políticas públicas adecuadas y de instancias de dialogo con la sociedad civil, sino también de hacer frente a las condiciones económicas y a las profundas transformaciones sociales que afectan a la identidad nacional, factores que se exploran más adelante en las próximas secciones.

Estrategias de desarrollo

Una gran fortaleza del gobierno de Lula es su capacidad de articulación política y liderazgo de la gran coalición interna que llevó a su victoria electoral

Brasil está en la periferia del sistema capitalista internacional, y su inserción en la economía mundial se basa en ser exportador de materias primas, principalmente soja, maíz, café, carne de vacuno y pollo, celulosa, petróleo y mineral de hierro, e importador de productos industrializados, aunque también importa fertilizantes y otras materias primas. El país también es históricamente un importador neto de capital y depende de la inversión extranjera para pagar sus deudas internas y externas. Desde la democratización, el país ha alternado gobiernos con perfiles más neoliberales y más desarrollistas, como los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT); el ‘impeachment’ de la presidenta Dilma Rousseff en 2016 marcó el giro más reciente hacia el neoliberalismo, implementado por el gobierno de Temer, su vicepresidente que la sucedió, y profundizado en el gobierno de Bolsonaro (Furtado, 2020; Saad-Filho, 2020).

El Informe de la Oficina de Transición Gubernamental resume la situación económica en 2022 como de “bajo crecimiento, alta inflación, pérdida de poder adquisitivo de los salarios y pérdida de credibilidad del marco fiscal, que culminó en una propuesta poco realista de ley presupuestaria para 2023, incapaz de garantizar la continuidad de las políticas públicas necesarias para asegurar la ciudadanía de la población” (Oficina de Transición Gubernamental, 2022: 31). Otros factores preocupantes señalados son el proceso de desindustrialización y la reducción de la participación de la industria manufacturera en el total de las exportaciones brasileñas, cayendo del 66% en 2016 a cerca del 50% en 2022, aumentando así el perfil asimétrico de su inserción internacional. El informe también señala la privatización ineficiente de los servicios básicos, la reformulación del marco legal para el uso de la tierra con miras a privatizar incluso los territorios de los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales. El desmante-

lamiento de las políticas públicas destinadas a la agricultura familiar y otras medidas contribuyeron a que Brasil volviera a figurar en el Mapa del Hambre de la ONU, y a que la pobreza aumentara en un 22,7% de 2020 a 2021 (11,6 millones de personas más), y la pobreza extrema en un 48,2% (5,8 millones de personas más) según los criterios del Banco Mundial. La población en situación de calle aumentó un 38% de 2019 a 2022.²

Este diagnóstico también es drástico para el área de medio ambiente y cambio climático: “El gobierno de Bolsonaro ha promovido un desmantelamiento deliberado e ilegal de políticas públicas, marcos regulatorios, espacios de control y participación social, y organismos e instituciones públicas vinculadas a la preservación de los bosques, la biodiversidad, el patrimonio genético y la agenda climática y ambiental. Como resultado, las tasas de deforestación en la Amazonia y el Cerrado alcanzaron picos nunca vistos hace 15 años. Hubo un aumento del 60% de la deforestación en la Amazonia durante el gobierno de Bolsonaro, el mayor aumento porcentual que haya ocurrido en un mandato presidencial, desde que comenzaron las mediciones por satélite en 1988” (Oficina de Transición Gubernamental, 2022: 40). El desmantelamiento del Ministerio de Medio Ambiente y de las políticas ambientales nacionales e internacionales en el gobierno de Bolsonaro y sus graves consecuencias han sido ampliamente analizadas en la literatura y los medios de comunicación; esta área es una prioridad del gobierno de “Lula 3” y existe un amplio consenso en la coalición sobre la necesidad de priorizar esta agenda, incluso si hay desacuerdos sobre el papel del sector privado y los mejores mecanismos para hacer frente al cambio climático e implementar la transición energética.

Ferreira (2023) evalúa positivamente los primeros 100 días del gobierno “Lula 3” destacando la llamada “revocación”, es decir, la revocación de varias de las políticas ambientales de Bolsonaro el día de la asunción de Lula que incluyeron: la reanudación del Fondo Amazonia (Decreto nº 11.368); la revocación de la pequeña minería (Decreto nº 11.369); la ampliación de la participación social a partir de un nuevo reglamento de Conama; y el combate a la deforestación (Decreto nº 11.367). Entre las iniciativas relevantes para combatir la deforestación se encuentran la creación de la Comisión Interministerial Permanente para la Prevención y el Control de la Deforestación, y los Planes de Acción para la Prevención y el Control de la Deforestación en la Amazonia Legal, el Cerrado, la Mata Atlántica, la Caatinga, la Pampa y el Pantanal.

² Para datos detallados ver también <https://blogdoibre.fgv.br/posts/120-anos-auge-e-declinio-da-economia-brasileira> Acesso em 08/05/2023.

La necesidad de reposicionar el lugar de la agricultura en las estrategias de desarrollo genera resistencias, que incluyen el negacionismo climático y el agronegocio

El marco normativo internacional es evaluado como una base favorable para las acciones del nuevo gobierno por Izabela Teixeira (ex Ministra de Medio Ambiente entre 2010 y 2016, y actual Copresidenta del Panel Internacional sobre Recursos Naturales de ONU Medio Ambiente y miembro del Consejo Asesor de Alto Nivel de ONU-DESA) y Ana Toni (actual Secretaria de Cambio Climático del gobierno Lula), que afirman que aunque persisten las asimetrías internacionales, especialmente en el compromiso con la asignación de recursos: “los ODS, definidos en 2015 y monitoreados anualmente, las reglas del juego climático finalmente acordadas en el Paquete de Glasgow en la Conferencia de las Partes, COP 26, y la esperada conclusión de las nuevas metas de Biodiversidad que vienen en la COP 15 del CDB ofrecen un marco pactado y sólido para la alineación de visiones, hojas de ruta económicas y de financiamiento “ (Teixeira & Toni, 2022: 75). Izabela Teixeira y Ana Toni también evalúan que la participación de la sociedad civil, que logró resistir al gobierno de Bolsonaro a pesar del desmantelamiento y la violencia contra los ambientalistas, es central para la efectividad de los compromisos y la transformación social: “los movimientos de la sociedad civil organizada –la Concertación por la Amazonía, el Plan Amazonía 2030, el movimiento de emprendedores por el clima, el Consorcio de Gobernadores del Clima, el Consorcio de Gobernadores de la Amazonía, la Iniciativa Clima y Desarrollo: Visiones para Brasil 2030, el Brazil Climate Action Hub, los movimientos por la justicia ambiental y climática y los movimientos asociados a los nuevos liderazgos indígenas, quilombolas y otras poblaciones tradicionales, entre otros– que revelan realidades, disputas y soluciones concretas, que permiten dotar de credibilidad a la ambición de volver a tener al país en el escenario de la diplomacia ambiental-climática“ (Teixeira & Toni, 2022: 86).

La existencia de una sociedad civil ambiental articulada es una fortaleza de la sociedad brasileña, sin embargo, el gobierno se enfrenta a un poderoso lobby del agronegocio, cuyos representantes electos han estado oponiéndose al gobierno y presentándose como un espacio de resistencia del Bolsonarismo.³ La necesidad de reposicionar el lugar de la agricultura en las estrategias de desarrollo genera resistencias que van más allá de los intereses económicos, ya que incluyen el negacionismo climático y la existencia de subculturas que se han consolidado en el espacio rural y en las ferias del agronegocio, como la música sertaneja, fenómenos que se discuten en la siguiente sección.

³ <https://www.cartacapital.com.br/politica/feira-agro-desconvida-ministro-de-lula-apos-bolsonaro-confirmar-participacao-no-evento/> Acesso em 08/05/2023.

Identidad nacional

En las últimas décadas, en lo que se analizó como un síntoma de consolidación democrática, la sociedad civil brasileña y los movimientos sociales e identitarios han profundizado el debate sobre la ciudadanía y la identidad nacional, cuestionando los pocos avances hacia la reducción de las desigualdades estructurales históricas del país, evidenciadas en la contradicción de que Brasil sea una de las mayores economías del mundo, medida en términos de producto interno bruto (PIB), y al mismo tiempo una de las más desiguales, medida en términos del coeficiente de gini. Las desigualdades económicas, permeadas por las desigualdades de raza y género, han generado un movimiento para cuestionar el “mito de la democracia racial” brasileña (Souza, 2019).

Rocha et al (2021) analizan lo que denominan “contrapúblicos”, inspirándose en el concepto de Michael Warner y desarrollando una tipología para orientar el análisis de la “paradoja Bolsonaro”, es decir, los efectos de la inclusión de grupos tradicionalmente excluidos del debate público durante los años que le precedieron. Como destaca Marcos Nobre en el prefacio del libro, en la primera década del siglo XXI, “el tejido del mundo social brasileño se ha visto afectado por una doble invisibilidad. El primer tipo de invisibilidad es de larga data y se deriva de una esfera pública dominante y de una institucionalidad democrática exclusiva y selectiva hacia algunas formas de vida. El segundo tipo de invisibilidad tiene que ver con las nuevas posibilidades de organización y vocalización de los grupos sociales que permiten Internet, las plataformas sociales y los medios de comunicación. Las formas tradicionales de provocar la invisibilidad fueron cegadas por formas alternativas de visibilidad. La nueva invisibilidad sólo podía verse cuando ya no existía ningún control sobre ella. A partir de este punto de observación, se construyó la “Paradoja Bolsonaro” (Rocha et al, 2021: 8).

El propio concepto de bolsonarismo necesita ser mejor estudiado para comprender sus especificidades en relación con otros valores, sentimientos e ideologías políticas en el contexto histórico brasileño. Avritzer & Renó (2023) definen el fenómeno como un movimiento antipolítico. De forma genérica, el bolsonarismo suele incluir al menos algunos sentimientos y valores tales como sentimiento de ‘abandono’ por parte de los políticos tradicionales; odio al PT y rechazo a los principales partidos políticos (resultado entre otros de la corrupción y de la Operación Lava Jato); defensa del uso de armas para la autoprotección; miedo a los cambios en la estructura familiar tradicional y a la libertad religiosa; malestar con las nuevas identidades de género y con la educación sexual en la escuela; liberalismo

El lugar de los militares en la sociedad constituye un desafío para el gobierno de Lula, por el papel histórico y simbólico que han tenido en la construcción de la nación

económico; nostalgia de la dictadura militar; críticas al Tribunal Supremo; defensa de la flexibilización de las leyes ambientales para facilitar el avance del agronegocio; y negación de la ciencia, sobretudo en contexto ambiental y de la pandemia (Magenta, 2022).

Este debate y la creciente polarización, agudizados por las redes sociales, entraron en las políticas educativas y culturales del gobierno de Bolsonaro, que además del desmantelamiento, promovió el proyecto “Escuela sin Partido”, y un ataque a la “ideología de género” en las escuelas, desde una perspectiva social conservadora. Costin (2023) discute el papel de la educación en la construcción de una ciudadanía más inclusiva, y sostiene que en los primeros 100 días el gobierno “Lula 3” buscó revertir lo que llamó “una polarización política que entró en las aulas, con alumnado, algunos incluso pequeños, profiriendo ofensas a quienes se afilian a posiciones diferentes en el espectro político o repitiendo acriticamente frases que oyen de sus familiares o amigos” (Costin, 2023: 138). Entre las medidas ya implementadas están la derogación de normas en desacuerdo con la educación pública, gratuita, laica y democrática, así como el polémico Programa Nacional de Escuelas Cívico-Militares, creado en 2021 con el objetivo de establecer un nuevo modelo escolar, donde los militares participarían en la gestión de las escuelas como monitores.⁴

El lugar de los militares en la sociedad constituye un desafío central para el gobierno “Lula 3”, constitutivo de la identidad nacional, ya que va más allá de la discusión de su papel durante la dictadura instaurada en 1964, y se remonta a su papel histórico y simbólico en la construcción de la nación. La presencia de militares en cargos civiles aumentó en un 70% durante el gobierno de Bolsonaro, los militares ocuparon cargos en los más diversos ministerios como educación, salud y medio ambiente, incluso en cargos de primer y segundo nivel, incluyendo un Ministro de Salud, el General Pazuella, durante la pandemia. Paralelamente al aumento de la presencia de militares en cargos civiles durante el gobierno de Bolsonaro se suspendieron las iniciativas sobre justicia transicional y memoria de la dictadura. Benetti et al., (2020) analizan cómo el posicionamiento de Bolsonaro sobre la dictadura incluso antes de ser elegido tiene capilaridad en la sociedad, y cómo “la estrategia asumida por la nueva gestión no pasa necesariamente por el desmantelamiento de la estructura de las comisiones de reparación, sino por la ocupación de esos espacios para la construcción de una contranarrativa basada en la valoración del régimen militar. Se trata de utilizar los propios órganos creados para ofrecer respuestas a la violencia, en un intento de hacer prevalecer una perspectiva negacionista, que se niega a reconocer las graves violaciones a los derechos humanos ocurridas durante el

⁴ <https://escolacivicomilitar.mec.gov.br/>

período autoritario, lo que no excluye redimensionarlas, vaciar sus presupuestos e imponer obstáculos a su funcionamiento” (Benetti, 2020:14).

Perspectivas futuras para el Brasil de Lula en la política regional e internacional

Como se ha visto, además de los desafíos para reorientar los procesos e instituciones políticas y las políticas públicas hacia la consolidación democrática, elaborando nuevas estrategias de desarrollo sensibles a las cuestiones medioambientales, el nuevo gobierno se enfrenta a un contexto de profundas transformaciones sociales internas que golpean el núcleo de la identidad nacional. Esta sección final analiza las perspectivas de futuro, centrándose en el lugar que ocupa el Brasil de Lula en la política regional e internacional.

La política exterior de Bolsonaro fue un contraste absoluto con las políticas exteriores de los gobiernos del PT, y ampliamente discutida en la literatura (Pinheiro & Herz, 2022; Herz, 2022; Soares de Lima & Albuquerque, 2022; Toni & Feitosa, 2022; Pinheiro & Santos, 2022). El diagnóstico del Informe de la Oficina del Gobierno de Transición resuena con los análisis de temas ampliamente discutidos en el mundo académico: el negacionismo ambiental y pandémico del COVID-19 renunciando a su liderazgo en estos ámbitos y el abandono del multilateralismo la prioridad dada a las asociaciones con otros gobiernos de extrema derecha, como los de Donald Trump (Estados Unidos), Víctor Orban (Hungría) y Netanyahu (Israel), y finalmente el abandono regionalismo

“En América Latina, se convirtió en un factor de inestabilidad. [...] El estímulo a los procesos de integración política, comercial y de infraestructura con los países vecinos siempre fue un sello de la diplomacia brasileña, además de un precepto constitucional. En el gobierno de Bolsonaro prevalecieron posiciones diametralmente opuestas, que resultaron en el desmantelamiento de la UNASUR, la retirada de la CELAC y el crecimiento de fuerzas que favorecen el desmantelamiento del MERCOSUR como unión aduanera. “. (op.cit. pp.50-51).

En un análisis de los primeros 100 días del gobierno de Lula, Hirst (2023) sostiene que la idea de “Brasil ha vuelto” ancló el nuevo activismo diplomático que buscaba revertir el aislamiento y la caída del prestigio internacional y regional que marcaron al gobierno anterior. Este activismo, que combinó una intensa diplomacia presidencial

En la recomposición de las estrategias y prioridades de política exterior debería tenerse en cuenta la relevancia de las articulaciones transnacionales para la resistencia democrática

con la capacidad de Itamaraty liderada por el ministro Celso Amorim, esta vez en el cargo de Asesor Jefe de la Asesoría Especial de la Presidencia de la República, puede verse con la primera participación pública relevante de Lula tras su elección, incluso antes de asumir el cargo, en la reunión de la COP27 en noviembre de 2022, en Sharm El Sheikh, Egipto. En esta ocasión, Lula tuvo la oportunidad de mostrar el reconocimiento internacional de su regreso a la presidencia y presentar una imagen comprometida con la inclusión y la diversidad étnico-racial, además de priorizar la agenda climática.

En términos sustantivos, Hirst resume los principales objetivos de Lula en sus primeros 100 días como: “el retorno a Unasur y CELAC, la organización de la cumbre de los países amazónicos y la normalización de las relaciones con Venezuela; ii) en la gobernanza global, la preparación de la presidencia brasileña del G20 en 2024, el retorno al pacto global sobre migraciones, al que también se articula una revisión de los criterios para la concesión de visados humanitarios a haitianos y afganos, la retirada de Brasil del Consenso de Ginebra y la retomada de la atención para la relación con los países africanos; iii) en la activación inmediata de las acciones de Itamaraty, la formulación del marco legal para la cooperación técnica brasileña y el restablecimiento de los recursos humanos (ARH) necesarios para llevar a cabo una nueva política exterior” (p. 92). Hirst también menciona la necesidad del gobierno de pagar la deuda de cinco mil millones de dólares contraída con organizaciones internacionales, lo que puso en aprietos sus derechos de voto en el sistema de las Naciones Unidas (ONU), la Organización Internacional del Trabajo, la Organización Mundial del Comercio y la Organización de Estados Americanos (OEA).

A pesar de la implementación de varios de los objetivos más inmediatos, como el retorno a la Unasur y a la CELAC, el alejamiento del Consenso de Ginebra, y a pesar de las “bienvenidas” del mundo, la participación de Lula y Celso Amorim en la mediación del conflicto de Ucrania es un gran desafío, que exige un equilibrio entre las democracias occidentales y el antiguo socio de los BRICS. Otro desafío en este sentido es la reanudación de las relaciones con Venezuela; la tradicional defensa de la autonomía y la no intervención, así como la divergente interpretación del papel de Hugo Chávez en Venezuela, guiaron la política exterior brasileña bajo los gobiernos del PT en el pasado, pero serían insostenibles en el contexto actual bajo los gobiernos de Nicolás Maduro y Daniel Ortega. El reconocimiento de la relevancia de las articulaciones transnacionales para la resistencia democrática durante el gobierno de Bolsonaro, y para el éxito de la transición de gobierno de Lula, debería estar presente en la recomposición de las estrategias y prioridades de la política exterior. La solución de la cuestión de Venezuela también es esencial para la

reanudación efectiva de la agenda regional y de las relaciones con los socios externos, como la conclusión del Acuerdo UE-Mercosur. Más allá de la cuestión de la democracia, la agenda regional necesita incorporar las cuestiones del medio ambiente y del impacto climático en su nueva estrategia de desarrollo, como se ha comentado anteriormente.

En conclusión, las perspectivas de futuro del gobierno de Lula están marcadas por su capacidad para hacer frente a las fragilidades democráticas, redefinir las estrategias de desarrollo dando prioridad a la cuestión del medio ambiente y el cambio climático, y ampliar la ciudadanía haciendo justicia a las exclusiones históricas interseccionales y a la justicia transicional posterior a la dictadura. Estos desafíos domésticos están profundamente relacionados con los desafíos internacionales y el papel de Brasil en la región y en el mundo; lo que está en juego es muy importante para un Presidente o un gobierno, y exige un esfuerzo ciudadano, también doméstico e internacional, en la lucha contra un posible retorno de la extrema derecha al poder.

Referencias bibliográficas

Avritzer, L. (2018). The pendulum of democracy in Brazil: an approach of the 2013–2018 crisis. *Novos estudos CEBRAP*, 37(2), 273–289.

Avritzer, L., & Rennó, L. (2023). Populism, the pandemic and the crisis of Bolsonarismo, in Antony Pereira. Pereira, A. W. (Ed.), *Right-wing Populism in Latin America and Beyond*. Taylor & Francis.

Benetti, Pedro. Cateb, Caio. Franco, Paula. Osmo, Carla (2020). As políticas de memória, verdade, justiça e reparação no primeiro ano do governo Bolsonaro: Entre a negação e o desmonte. *Mural Internacional*, Vol. 11.

Costin, Claudia (2023). É possível educar para a cidadania e a construção de uma sociedade menos polarizada e mais justa? Ecos dos primeiros cem dias no MEC Fundação Konrad Adenauer (2023). *Cem dias de Lula III*. Rio de Janeiro: Cadernos Adenauer xxiv, nº1, abril 2023.

Ferreira, José Gomes (2023) Os desafios da política ambiental brasileira, em Fundação Konrad Adenauer (2023). *Cem dias de Lula III*. Rio de Janeiro: Cadernos Adenauer xxiv, nº1, abril 2023.

Furtado, C. (2020). *Formação econômica do Brasil*. Companhia das letras.

Gabinete de Transição Governamental (2022). *Relatório Final. Brasil do Futuro, Governo de Transição*. Brasília, dezembro 2022.

Herz, M. (2022). A conservative foreign policy for Brazil. *Latin American Policy*, 13(2), 376-388.

Hirst, Monica (2023) A política externa de Lula 3.0 além do horizonte, em Fundação Konrad Adenauer (2023). *Cem dias de Lula III*. Rio de Janeiro: Cadernos Adenauer xxiv, nº1, abril 2023.

Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). *How democracies die*. Broadway Books.

- Magenta, M. (2022). "O que é ser bolsonorista". BBC, 11 de agosto. Acessado 08/05/2023.
- Mudde, C., & Kaltwasser, C. R. (2017). *Populism: A very short introduction*. Oxford University Press.
- Novre, M. (2020). Ponto-final: a guerra de Bolsonaro contra a democracia. *Todavia*.
- Pinheiro, L., & Herz, M. (2022). Introduction: Foreign policy in Brazil under Jair Bolsonaro's Government. *Latin American Policy*, 13(2), 373-375.
- Pinheiro, L., & Santos, L. W. D. (2022). Diplomatic capacity and foreign policy changes under Bolsonaro: Elements of a paradox. *Latin American Policy*, 13(2), 447-463.
- Rocha, Camila, Esther Solano, Jonas Medeiros, *The Bolsonaro Paradox. The Public Sphere and Right-Wing Counterpublicity in Contemporary Brazil*, Springer, Cham 2021.
- Saad-Filho, A. (2020). Varieties of neoliberalism in Brazil (2003–2019). *Latin American Perspectives*, 47(1), 9-27.
- Sanahuja, José Antonio, and Camilo López Burian (2020), 'La nueva extrema derecha neopatriota latinoamericana: el internacionalismo reaccionario y su desafío al orden liberal internacional', *Conjuntura Austral, Journal of the Global South*, v.11, nr.55, pp.22-34.
- Soares de Lima, M. R., & Albuquerque, M. (2022). A foreign policy oriented toward personal interests: An analysis of Bolsonaro's approach to multilateralism. *Latin American Policy*, 13(2), 389-404.
- Souza, Jesse (2019). *A elite do atraso: da escravidão à Bolsonaro*. Rio de Janeiro: Estação Brasil.
- Teixeira, I., & Toni, A. (2022). A crise ambiental-climática e os desafios da contemporaneidade: o Brasil e sua política ambiental. *CEBRI-Revista: Brazilian Journal of International Affairs*, (1), 71-93.
- Toni, A., & Feitosa Chaves, C. (2022). Bolsonaro's far- right populist environmental and climate diplomacy. *Latin American Policy*, 13(2), 464-483.